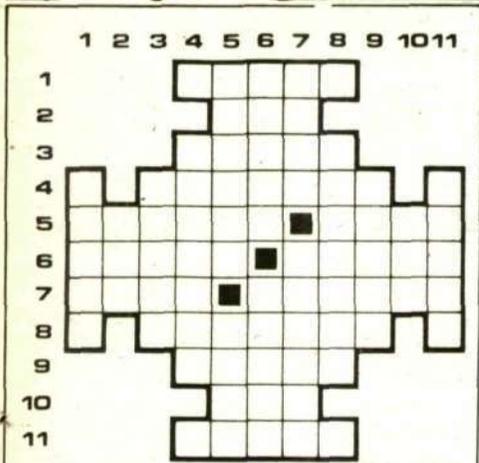


Crucigrama



**HORIZONTALES.**— 1: Conjunto de casas que no llegan a formar pueblo. 2: Valle de la provincia de Santander. 3: Hito que sirve de señal en los caminos. 4: Casquete redondo que suelen llevar los eclesiásticos. 5: Albergue en un asilo. Planta umbelífera comestible. 6: Determinar una cantidad comparándola con la unidad. Alquila un barco o parte de él. 7: Autillos, especie de lechuzas grandes. Perderán el equilibrio. 8: Ama de cría. 9: Marinero, navegante. 10: Interpreta lo escrito. 11: Contrario a la verdad.

**VERTICALES.**— 1: Trono en que asistían los reyes a misa. 2: Tercer hijo de Adán y Eva. 3: Antigua ciudad de Fenicia, hoy Saida. 4: Especie de ahuecador que llevaban las mujeres bajo la falda. 5: Pasar de dentro afuera. Despiadado, brutal. 7: Quemad, abrasad. En Ecuador, matones. 8: Dignidad real. 9: Poema dramático con acompañamiento de música, cuyo texto es todo cantado. 10: Indígena de Filipinas. 11: Dicese del caballo de pelo mezclado de blanco, gris y bayo.

Sopa de letras



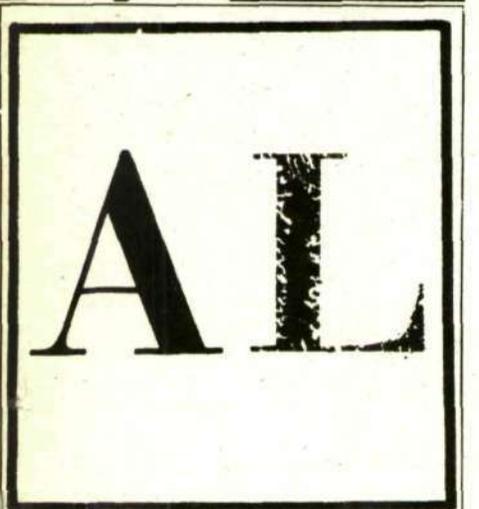
Siete grados militares.

SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DE AYER

**CRUCIGRAMA.** Sólo horizontales.— 1: Abras. 2: Ras. 3: Huris. 4: Litoral. 5: Además. 6: Panel. 7: Aren. 8: Serafín. 9: Oasis. 10: San. 11: Fosos.

**JEROGLIFICO.**— Estoy viéndolas (estoy viendo la S).

Jeroglífico



—¿Cuál te gusta más?

Vida, pasión y muerte de Angie Carder

Angie Carder tuvo la vida sencilla de una mujer común, pero su muerte fue tan complicada que su historia ha ingresado en los anales de la medicina norteamericana, las organizaciones jurídicas y los grupos defensores de los derechos humanos.

FRANK ROCK. EFE

La complejidad de la muerte de esta mujer, las repercusiones éticas y legales del caso, han abierto una polémica entre las instituciones médicas norteamericanas, las organizaciones jurídicas y los grupos defensores de los derechos humanos.

Dura prueba

Angie, lisiada, embarazada de veintiséis semanas y con un tumor canceroso en los pulmones, convirtió las últimas horas de su existencia en una dura prueba para los médicos, un desafío para los criterios legales tradicionales y en una tragedia para su familia.

Virtualmente inconsciente por el efecto de las masivas dosis de calmantes que le suministraban para mitigar la pesadilla ocasionada por el dolor canceroso, Angie tuvo que decidir entre su vida y la del ser que llevaba en sus entrañas.

En una primera consulta del juez, la paciente dijo que aceptaba la cesárea para salvar la vida del feto, pero camino al quirófano pidió que la criatura muriese con ella. El juez aceptó la primera decisión de la enferma y Angie dio a luz, pero murió dos horas después de salir de la sala de operaciones y el bebé falleció al cabo de dos días.

La Unión Americana de las Libertades Civiles, desde su sede en Nueva York, con el respaldo de varias organizaciones feministas y humanitarias, pidió la revisión del caso con el fin de evitar que se convierta en un antecedente para los médicos y jueces que deben tomar decisiones en situaciones de extrema dificultad.

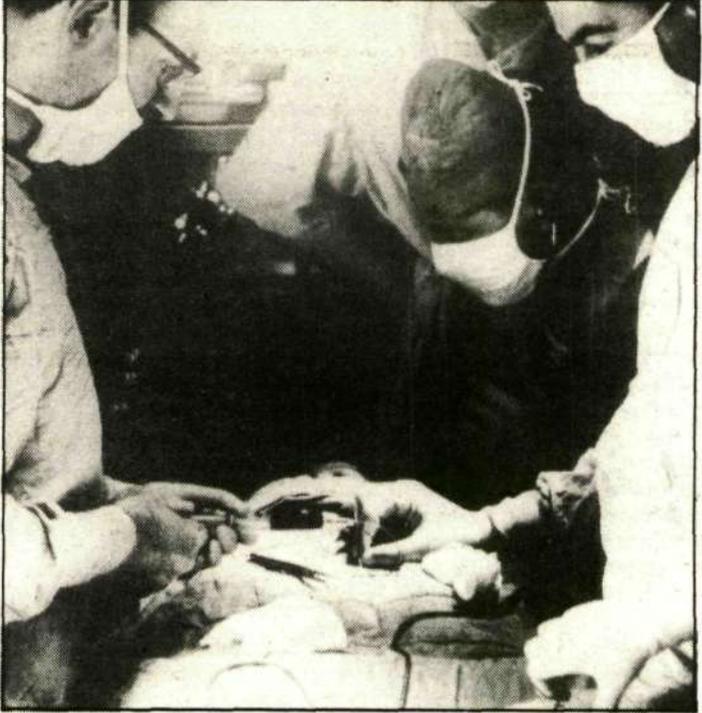
Una oportunidad al feto

Estas organizaciones afirman que Angie tenía derecho a morir con el niño en sus entrañas, mientras que el juez Emmet Sullivan, del Tribunal Supremo de Washington, argumenta que autorizó la cesárea para dar «una oportunidad de vida al feto».

«Estoy convencida de que esta mujer deseaba tener el hijo», opina la abogada Barbara Mishkin, que fue convocada para defender los derechos del feto durante una intensa audiencia de tres horas que se celebró inmediatamente en el auditorio del Centro Médico de la Universidad George Washington.

«Angie estaba agonizante pero no quería morir», sostiene a su vez Robert Sylvester, abogado de la enferma, que se opuso a la cesárea y exigió que se respetara el derecho de la paciente a decidir sobre la vida del feto.

El doctor Lewis Hammer, jefe del equipo médico que practicó la cesárea por orden del juez, aún no está convencido de la objetividad del dictamen legal y ha declarado que durante la operación sentía como si estu-



La historia de Angie Carder, que terminó su vida con el deseo resuelto a medias de sentir que su hija vivirla, conmovió a «toda» la sociedad estadounidense. Un caso más que parece de cine, pero que obedece a la cruda realidad.

La trágica historia de una muchacha que quiso vencer al cáncer y ser madre

Afectada por un tumor pulmonar, aceptó en principio someterse a una cesárea para salvar la vida del bebé

Angie murió en el mismo quirófano y la niña dos días después y hoy la polémica se centra en quién tiene el derecho de decisión en casos semejantes

viera agrediendo a la paciente.

El debate legal sobre el caso, que no tendrá sentencia alguna, y tras el que nadie será condenado por las responsabilidades asumidas durante las últimas y trágicas horas de la vida de Angie, tiene como objetivo impedir que a partir de ese punto de referencia médico-legal se dicte sobre casos similares en el futuro.

Una muchacha normal y corriente

Angie fue una joven normal y corriente que vivía en uno de

los suburbios de Washington, hasta que a los trece años se le declararon terribles dolores y calambres en las piernas. Para la jovencita 1973 supuso el comienzo de una pesadilla. Su madre, Nettie, asustada por la situación, consultó con los médicos.

Después de una serie de reconocimientos en el Instituto Nacional de la Salud, los médicos diagnosticaron cáncer en las piernas. Irremediablemente, la joven hubo de ir al quirófano, donde le amputaron las dos extremidades.

Con altibajos en su vida de estudiante, Angie logró concluir el bachillerato. A pesar de su tragedia, la joven nunca dio muestras de depresión, y siempre mostró una gran alegría de vivir.

Concluida la segunda enseñanza, consiguió un empleo en una oficina del Gobierno. El fantasma del cáncer la persiguió durante todos esos años. Las visitas al médico y a los laboratorios se convirtieron en una obligación para la joven quien, a pesar de sus limitaciones, intentó llevar una vida normal e integrada en su círculo social.

Nueva vida

En 1982 conoció, en una fiesta, a Rick Carder. Cuatro años después la pareja decidió casarse y empezar juntos una nueva vida. El miedo a quedar embarazada obligó a Angie a seguir estrictos métodos anticonceptivos, pero el amor de ambos derrumbó la barrera de temor al cáncer. A principios de 1987 Angie quedó embarazada. Su gran ilusión era dar a luz un niño sano que sería la mejor compensación para su adversa existencia. Pero su lógica ambición de ser madre se convirtió en tragedia.

Mariano el paisano

